

Evaluación cualitativa del proceso de implementación de un programa de actividad física y juego recreativo orientado a la familia en el Partido de la Matanza (2011-2014)

Ianina Tuñón*

Hernán Castro, Fernando Laíño, Brigida Lavignolle, Martín Pérez Rodríguez

*Proyecto PROINCE 55A181
Universidad Nacional de la Matanza
itunon@retina.ar

En la presente ponencia se propone presentar los avances de investigación de un estudio caso en el Partido de la Matanza, en tres espacios socio-residenciales de villa o asentamientos urbanos, que tuvieron como población objetivo a las familias en situación de vulnerabilidad social. A partir de la observación sistemática de las actividades desarrolladas en el marco del programa, entrevistas en profundidad y grupales a informantes claves involucrados de modo directo en la implementación del programa, se realiza un análisis en paralelo entre el enfoque teórico y metodológico del programa, y las prácticas objetivas desarrolladas en el territorio. Se reconocen los límites de los programas orientados al “deporte social” para traducir en prácticas concretas el ideario del desarrollo humano desde un enfoque de derechos, los desafíos de cobertura y en particular de construcción e implementación de ofertas educativas de calidad en el campo del juego recreativo y el deporte.

Palabras claves: deporte y juego recreativo - derechos sociales y culturales – políticas públicas.

Introducción

En las últimas décadas, la sociedad argentina ha avanzado en la construcción de una nueva relación jurídica entre el Estado y la sociedad con la infancia, en la que los niños/as y adolescentes son considerados sujetos de derecho, esto es, con los mismos derechos que todas las personas y además con derechos especiales por su condición particular de desarrollo. En particular, el derecho de los niños/as y adolescentes a la recreación, el juego, el esparcimiento, la realización de deportes, entre otras formas de participación en la vida cultural es una cuestión presente en la Convención sobre los Derechos del Niño, en la Ley 26.061 y en la Ley 26.206. En todos estos marcos normativos se considera la participación activa de los organismos del Estado en la generación de acciones en torno a estos derechos.

Este derecho encuentra fundamento en amplio conocimiento construido en torno a la importancia del juego, la recreación, el deporte y la actividad física en el desarrollo humano y social de la infancia. En el caso particular del ejercicio del deporte, existe un amplio consenso en torno a la influencia favorable del deporte en la formación de la personalidad del sujeto, en particular en la autoestima, el sentimiento de identidad, y de pertenencia a un grupo. Igualmente, el deporte contribuye al aprendizaje y reconocimiento de diferentes roles, y normas de la sociedad.

La Comisión Europea del Deporte (1999), en un documento de base denominado “Evolución y Perspectivas de la Acción Comunitaria en el Deporte”, registra cinco funciones que cumple el deporte en la sociedad: (1) una función educativa: la actividad deportiva es considerada un instrumento moderador de la formación y el desarrollo humano de la persona a cualquier edad; (2) una función de salud pública: la actividad física contribuye a mejorar la salud de las personas, previene enfermedades y dolencias y ayuda a combatir de modo eficaz algunas enfermedades, así como mejorar la calidad de vida de muchas personas; (3) una función social y cultural: el deporte suele constituirse en un instrumento promotor de una sociedad más incluyente, integrada y fortalece el sentido de pertenencia; y (4) una función lúdica: la práctica deportiva es una parte importante del ocio y del entretenimiento individual y colectivo.

El consenso es unánime en torno a los beneficios de la actividad física en términos de la salud y calidad de vida de los individuos. Sin embargo, también parece esencial construir

consensos en torno a la función social del deporte en sociedad que todavía registran importantes desigualdades sociales.

Efectivamente, existen estudios que destacan la función social del deporte en términos de favorecer procesos de integración social en comunidades con importantes brechas de desigualdad social, violencia y propensión a las conductas delictuosas (Cameron & Mac Dougall, 2000). Así como una amplia bibliografía internacional que promueve el diseño e implementación de programas sociales en el campo del deporte y la actividad física con poblaciones vulnerables y en las que se considera prioritario trabajar sobre la forma en que el diseño, localización y financiamiento de la infraestructura de deportes y recreación contribuya eficientemente a la cohesión social (Lowther&Mutrie, 2002; Cameron & Mac Dougall, 2000; Coalter, Allinson, & Taylor, 2000).

En los últimos años, el Estado argentino a través de la Red Nacional de Actividad Física y Desarrollo Humano (REDAF), dependiente del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación, ha desarrollado un conjunto de planes y programas orientados a la promoción del deporte social en poblaciones en situación de vulnerabilidad.

Sin dudas ello supone un avance sustantivo del Estado en la generación de estructuras de oportunidades más integrales para la niñez y adolescencia. En tal sentido, y atentos al reconocimiento de los derechos vigentes en la Argentina y sus múltiples impactos positivos en el desarrollo humano y social de la infancia, hemos considerado de suma relevancia la evaluación del proceso de implementación de uno de los programas sociales implementados por la REDAF en el Partido de la Matanza.

Más específicamente, nos propusimos el estudio del proceso de implementación del Programa “Actividad Física en Familia” en los tres espacios territoriales donde se estaba desarrollando el mismo en el Municipio de la Matanza entre 2011 y 2014. Dicho estudio procuró una aproximación de tipo cualitativa en una doble perspectiva. Desde la perspectiva de la oferta, se propuso la evaluación de los dispositivos que se construyen en el marco del Estado y que en este caso involucran la formación de recursos humanos en el campo de la educación física. Mientras que desde la perspectiva de la demanda se consideró importante comprender las representaciones sociales en torno al deporte y la actividad física de las poblaciones objeto de la política pública. Avanzar en el conocimiento

del fenómeno desde esta doble perspectiva permitió una aproximación a la caracterización de la actividad que se realiza en el territorio, la infraestructura disponible para su desarrollo, las potencialidades y limitaciones de los recursos humanos disponibles, la cobertura alcanzada, capacidad de retención y atributos de la población participante.

Programas orientados al deporte social en el Municipio de la Matanza

En el marco del Municipio de la Matanza¹ se han desarrollado tres políticas públicas orientadas a la promoción de la actividad física como vehículo de integración social y desarrollo humano y social. Entre estos programas se destacan los programas de “Escuelas Abiertas en Verano”, “Argentina Nuestra Cancha” y “Actividad Física en Familia”. La presente ponencia refiere al estudio de evaluación de este último programa en su proceso de implementación entre 2011 y 2014.

Este programa es desarrollado desde inicios de 2011 por la Red Nacional de Actividad Física y Desarrollo Humano (REDAF), dependiente del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación. Este programa está orientado a objetivos socio-recreativos de inclusión activa y se propone contribuir con el fortalecimiento del tejido organizativo de las comunidades en las que trabaja, resaltando los valores familiares y promoviendo la inclusión e integración social (REDAF, 2011). Es llevado adelante por estudiantes de los últimos años del profesorado o la licenciatura en Educación Física, coordinados por un equipo de profesionales en la materia, en distintos barrios del mismo distrito en el que estudian.

Para el desarrollo del programa Actividad Física en Familia, la REDAF conformó una estructura organizativa específica en diferentes fases de implementación, con el objetivo de ampliar progresivamente la convocatoria efectiva del programa. Dichas fases estuvieron orientadas a que desde la actividad física, cualquiera sea su forma de presentación cultural: juego, deporte, gimnasia o formas de prácticas corporales no institucionalizadas, contribuyan a crear espacios activos de derecho, libertad, igualdad, equidad e integración social.

¹ El Partido de La Matanza, se encuentra ubicado en el centro-oeste del Gran Buenos Aires. Con una superficie de 325 kilómetros cuadrados, es el distrito más extenso del conurbano bonaerense. Cabe señalar que según un relevamiento realizado en el año 2011, el Partido de La Matanza concentra la mayor cantidad de villas y asentamientos (156) del Conurbano Bonaerense. Se estima que en estos espacios residenciales informales vivían en 2011 aproximadamente 120.236 familias (Un Techo para mi País, Argentina, 2011).

En articulación con diferentes organizaciones sociales, el programa se propuso desarrollar múltiples actividades físicas de carácter recreativo con población de niños, jóvenes, adultos, y adultos mayores, con una frecuencia de tres veces por semana, diferentes formas de actividades físicas y, de manera distintiva, fiestas comunitarias de integración social denominadas “Jugando en Familia”. A través de estos encuentros se buscaba promover la inclusión e integración social entre los miembros de las familias, y de estas entre sí, y con otros grupos. A su vez, a través de esta fiesta se procuraba contribuir con la concientización respecto de los alcances y valores de un estilo de vida físicamente activo y saludable².

El programa “Actividad Física en Familia” en el Municipio de la Matanza comenzó a implementarse en 2011 en diferentes espacios públicos como plazas, baldíos, canchitas, próximos a los espacios socio-residenciales de villas o asentamientos. A partir de 2012 y hasta la actualidad, el programa se localiza en 3 Centros de Integración Comunitaria (CIC), en las villas Las Antenas³, Madero⁴ y Almafuerte⁵. Al momento de las observaciones realizadas en los meses de octubre y noviembre de 2012, el programa estaba a cargo de 12 docentes técnicos estudiantes avanzados del profesorado en Educación Física de la Universidad Nacional de la Matanza (Unlam), que se desempeñaban en parejas pedagógicas para cubrir la oferta de actividades.

Metodología

En este trabajo de investigación se implementó un diseño metodológico de tipo cualitativo y descriptivo acotado al análisis del proceso de implementación de un programa social de

2 La organización de estas fiestas cuenta con el acompañamiento de grupos de apoyo del Ministerio de Desarrollo Social que se acercan al CIC con algún estímulo en el campo del arte o la cultura. Esta actividad específica no se realizaba con la periodicidad que el programa propone porque el funcionamiento y por ende disponibilidad del espacio físico de los CIC dependía de la llamada “mesa de gestión” que está constituida por representantes del Ministerio de Desarrollo Social, de organismos como la SENAFF, SEDRONAR, cooperativistas y militantes barriales que definían y coordinaban las actividades que se desarrollan en el CIC. Es decir, que en la “mesa de diálogo” se definía el uso del espacio del CIC. En algunos de los CIC no siempre se ha considerado prioritario el desarrollo de la fiesta de la familia.

3 Villa Las Antenas está ubicada en la localidad de Lomas del Mirador. Tiene una antigüedad de 70 años y un total de 1.000 familias aproximadamente. Está conformado por un casco histórico de 7 manzanas, ampliándose actualmente a 12 hectáreas.

4 El barrio 2 de Abril- Villa Madero se encuentra situado en la localidad de Villa Madero. Tiene una antigüedad de 30 años y un total de 230 familias aproximadamente. Está conformado por 13 manzanas, y hasta el momento se intervino en 7 de ellas.

5 El barrio Almafuerte-Ex Villa Palito está ubicado en la localidad de San Justo. Comprende 42 hectáreas incluyendo el casco viejo y la parte nueva del barrio. Cuenta con 1500 familias aproximadamente, y más de 9000 habitantes.

actividad física en contextos de vulnerabilidad social en el Municipio de La Matanza. En el mismo se realizó una triangulación de técnicas que incluyó observaciones sistemáticas de las actividades desarrolladas en el marco del programa, y entrevistas en profundidad y grupales a informantes claves involucrados de modo directo en la implementación del programa, y poblaciones participantes y no participantes.

Más específicamente, se realizaron nueve observaciones(3 en cada espacio socio-residencial) en días diferentes durante ocho semanas en los meses de octubre y noviembre de 2012. Cabe señalar que dichas observaciones fueron realizadas por parejas de investigadores de diferentes disciplinas⁶lo que permitió realizar un trabajo de triangulación intersubjetivo a partir de 18 reportes.

Estas observaciones permitieron conocer el tipo de actividades que se desarrollaban en el programa, en el marco de qué infraestructura, y con qué materiales. Asimismo, se pudo conocer las características de la población participante, el vínculo de los participantes con los docentes técnicos y con la propuesta.

Además, se realizaron 14 entrevistas en profundidad, 7 a adultos responsables de los niños/as que participaban del programa y otras 7 entrevistas a adultos responsables de niños/as que no participaban. A través de estas entrevistas se pudo comprender las formas y motivaciones con las que familias y niños/as se acercaron a la actividad. También se pudo lograr una aproximación a las razones por las cuales una parte de la infancia de estos espacios residenciales no participaba del programa.

Mediante entrevistas semi-estructuradasmediatizadas a través de la realización de un dibujo sobre el espacio barrial se logró una aproximación a las representaciones de los niños/as en torno las actividades desarrolladas en el programa y el uso del espacio público en el juego, el ejercicio de deportes y las relaciones con grupos de pares. Se realizaron un total de 15 entrevistas a niños/as.

También, se realizaron 4entrevistas grupalesen noviembre de 2011y otras 2 entrevistas grupales en noviembre de 2012 (a un año y dos años de implementación del programa) con

⁶Las observaciones fueron realizadas por un grupo interdisciplinario de nueve investigadores de la Universidad Nacional de la Matanza del campo de la educación física, la didáctica aplicada a la educación física, la psicología, y la sociología, conformado por: Gloria del Carmen Campomar; Hernán Castro, StellaCrescente, Fernando Laíño, Brigida Lavignolle, Martín Pérez Rodríguez, Karen Schamberger, Ianina Tuñon y Julio Zelarrayán. Se agradece la colaboración y orientación en el trabajo de campo de María Laura Raffo.

docentes técnicos en formación en educación física y que representaban el último eslabón en la cadena de intervención del programa. Estos recursos humanos fueron abordados bajo esta estrategia con el fin de indagar acerca de sus percepciones, creencias y representaciones, desde su rol docente, respecto a la implementación de dicho programa. Del mismo modo, en el marco de la entrevista grupal, fueron propuestos tópicos vinculados a los aspectos operativos del programa y las valoraciones subjetivas de estos desde su propia experiencia.

Por último, se realizaron entrevistas en profundidad a informantes claves que se desempeñan en tareas de coordinación de las actividades del programa en el territorio a un año de su implementación a finales de 2011, a casi dos años en noviembre de 2012 y a casi cuatro años en septiembre de 2014.

Resultados

Característica de la población participante

La población participante del programa en el Municipio de la Matanza fue eminentemente infantil (niños y niñas entre los 4 y los 14 años) en los meses de octubre y noviembre de 2012. En sólo una de las observaciones realizadas hubo una mujer adulta madre de niños/as participantes que realizó gimnasia localizada en forma paralela a la actividad organizada con los niños/as. En promedio asistían a cada uno de los CIC alrededor de 20/25 niños/as en cada encuentro. En septiembre de 2014 se estima que asisten en promedio 10 niños/as en los días de semana y alrededor de 20 el día de fin de semana.

Los niños/as que asisten al Programa lo hacen en forma voluntaria y se agrupan, naturalmente por edades. Viven cerca del lugar donde se desarrolla la actividad física y, si bien no todos saben cuidarse a sí mismos, ante la ausencia de hermanos mayores, es poco habitual que se acerquen acompañados o que sean retirados por algún adulto. Los niños/as suelen llegar al CIC solos/as o con otros pares compañeros de escuela, amigos/as del barrio y/o hermanos/as. De modo que se puede inferir que la participación en la actividad es una decisión que los involucra de modo directo y probablemente a ello también responda la intermitencia que caracteriza la participación de muchos chicos/as.

Usualmente están de buen humor y muestran capacidad para establecer empatía. Establecen relaciones interpersonales positivas, comunicándose mediante palabras, actitudes y gestos. Se llaman por su nombre y parecen tener amigos por subgrupos y usualmente son

aceptados por otros niños/as. Así mismo algunos expresan sus frustraciones y desalientos, llegando a discusiones o agresiones tanto físicas como verbales. Expresan sus sentimientos en forma espontánea y algunos tienen mayor necesidad de sentirse queridos por los adultos y compañeros. La comunicación con el docente no es del todo fluida ya que no todos los niños/as escuchan al docente o participan activamente del diálogo con el mismo.

En cuanto a su vestimenta, se observó que el calzado es uno de los principales límites para el desarrollo de las actividades. En efecto, los chicos/as suelen asistir con calzado inadecuado y en numerosas ocasiones descalzos. Esto representa un límite significativo para el niño/a en su participación en la actividad y para el docente en la planificación de la misma y en el logro de su objetivo de integración⁷.

El lavado de manos y cara, no se encontró instaurado como hábito y el uso de la motricidad gruesa y fina, en general, está bien usado.

En términos subjetivos las poblaciones de niños/as son descritas por los docentes técnicos como con problemas de violencia interpersonal (violencia física, verbal y de género).

Asimismo, se reconocen problemas de conducta, violencia social, violación, abandono, maltrato, discriminación, adicciones y falta de integración entre barrios y sectores en un mismo espacio territorial. Los núcleos familiares son caracterizados como fragmentados (tienen padres presos, viven con tutores u otros familiares)⁸.

⁷ “Nosotras vamos allá y nos encontramos como que los chicos van en chancletas, las ne... no sé, los nenes más chicos van en patas, entonces decís bueh está buenísima la teoría que vi, pero cómo hacemos algo con este nene que (...) necesitamos más creatividad a la hora de (...)” (Grupo de docentes técnicas mujeres, en formación universitaria, 2012).

⁸ Locuciones significativas: “Rebeldes, tienen un nivel de agresividad y rebeldía muy grandes”. “Cada chico es fruto de la experiencia y del contexto en el que está, lo que le toca vivir a cada chico es distinto a lo que vive día a día el que tiene a lado, o al chiquito que tiene la familia bien conformada o al otro, que los padres lo abandonaron de chico o alguno, como cuentan los directores que fueron violados de chicos. En envián hay muchos... o golpeados de chicos, vieron al padre que mató a la madre, entonces la agresión que tiene el chico es fruto de la experiencia que vivió”. “Los padres son ausentes, (...) no les importa compartir actividades con los hijos, en ocasiones hasta vienen los abuelos pero no los padres...”. “Me dijo que cuando era chiquito la mamá le revoleó con un caño al papá, este se corrió, por lo que el caño le pegó de canto a él cortándole. “Y dónde está tu mamá?” - Se fue. - y tu papá? - No, está preso porque esa vez le pegó a mi mamá porque me había lastimado a mí, después saltó que tenía un expediente por robo y un montón de macanas que se había mandado” (Grupo de docentes técnicos varones, formación universitaria, 2011) “Ellos siempre buscan la manera de matarse. Yo trato la manera de calmarlos, trato de conciliar entre ellos. Pero después me dicen: “nos agarramos a patadas, después que nos fuimos de acá. Es un barrio muy violento”. “Un sábado vinieron a agredir a los otros, vinieron a tirar piedras. Cuando vieron que estaba, los tuve que amenazar con la policía y se fueron. No me quedo otra”. “Además pasa que aquellos chicos que no tienen una vida “normal” suele pasar que discriminan a aquellos que sí la tienen, como que los envidian, como que hay un resentimiento de que “él tiene padre y madre... y yo no”. (Grupo de docentes técnicos varones, formación no universitaria, 2011).

Recursos de infraestructura, equipamiento, indumentaria y alimentación

En el ámbito educativo, es posible realizar una primera aproximación a la clasificación de las instalaciones deportivas como recurso material y didáctico a partir de la intencionalidad en el momento en que fueron construidas. Es decir, que las instalaciones pueden ser construidas para la práctica de actividades físico-deportivas determinadas (pistas de atletismo, piscinas, etc.), o bien, pueden que fuesen construidas para otros usos diferentes o bien se tratan de espacios naturales (centro comunitario, sanitario, descampado, etc.), en los que se aproveche su coyuntura para la realización de actividades físico-deportivas. El uso de nuevos espacios es una necesidad dentro del campo de la educación física, para poder contrarrestar las limitaciones espaciales que presentan muchos centros, y al mismo tiempo aprovechar los espacios próximos y cercanos a los centros para ampliar las posibilidades motrices de las poblaciones (Trujillo, 2010). Estos nuevos espacios deben contar con características respondan como *principios inspiradores* tales como la polivalencia, la adaptabilidad, la disponibilidad de elección de medios por parte del docente, la seguridad y la posibilidad de integración.

En cuanto al material deportivo, utilizado en las clases de educación física, *es necesario que cumpla con características básicas concordantes con las posibilidades del alumnado, con los límites del entorno y con los objetivos propuestos en el proyecto educativo* (Blández, 1998).

El espacio físico en que se realizó el programa “Actividad física en familia” fue durante el primer año el espacio público próximo a las villas o asentamientos como plazas, baldíos, canchitas, pero en 2012 se trasladó a los llamados Centro de Integración Comunitario (CIC). Dicho espacio comunitario consta de un salón de usos múltiples con una cocina y dos baños, y un patio al aire libre. Algunos de los CIC tienen tierras aledañas que son utilizadas como cancha de fútbol. Estos espacios durante la actividad son de uso exclusivo del programa. La infraestructura edilicia destinada a los CIC se encuentra en buenas condiciones generales aunque cabe señalar algunas de las limitaciones observadas para el desarrollo de una actividad físico-recreativa: los patios exteriores tienen pisos de cemento partido y tienen en algunos casos árboles o columnas de cemento con plantas lo que

constituye al espacio en “no apto” para el desarrollo de la actividad en tanto es peligroso porque los árboles y columnas obstaculizan los desplazamientos y el material de los pisos no regula los impactos. Sin embargo, en estos espacios inadecuados se suele desarrollar la actividad en los meses en que las temperaturas comienzan a ser agradables. Asimismo, cabe señalar que los campitos aledaños a algunos de los CIC suelen verse afectados por problemas de inundación, acumulación de basura y plagas⁹.

Los salones de usos múltiples son amplios, por lo general se encuentran en buenas condiciones de limpieza, aunque son algo oscuros y no siempre cuentan con luz artificial y ventilación. Los baños en muchas ocasiones se encontraban inutilizados porque son destinados a depósitos, o porque no tienen luz, o porque no funcionan sus instalaciones. Cabe mencionar que los mismos no son colectivos sino de uso individual lo cual es una importante limitante para una actividad como la que estamos describiendo.

La cantidad de materiales y recursos didácticos disponibles para el desarrollo de las actividades y tareas no es responsabilidad exclusiva del centro educativo a nivel general ni del profesorado a nivel particular. El alumnado también tiene la posibilidad de aportar o no recursos esenciales a la práctica físico-deportiva. Para una correcta práctica físico-deportiva, dentro de este equipamiento es necesario considerar la vestimenta deportiva como ropa cómoda, no ajustada, transpirable y adecuada para la realización de ejercicios físicos, zapatillas deportivas con talón bajo (para evitar el acortamiento del tríceps sural), cómodas y sin costuras internas.

Sería óptimo contar con los útiles de aseo e higiene personal, tales como la ropa para el cambio después de las clases, una toalla limpia para el secado corporal y jabón para el lavado posterior (Trujillo, 2010).

Sin embargo, en programas sociales como el que nos ocupa los niños/as asisten a la actividad con ropa en muchos casos inadecuada para las condiciones climáticas (ropa abrigada), el calzado suele ser en muchos casos impropio por tratarse de ojotas o botas o

⁹Locuciones significativas: “*nosotros los sábados tenemos el club no van tantos chicos pero se trabaja bárbaro allá estamos en un lugarcito así con una cancha que si llovió dos días antes no puedes ir porque está toda embarrada, Si hace mucho calor levanta muchísimo polvo.*” “*Después en el patiecito del centro comunitario es así, no está mal pero tiene columnas*”(Grupo de docentes técnicas mujeres, con formación universitaria, 2012).

plataformas o zapatillas muy deterioradas, y además la ropa y los niños/as suelen estar en malas condiciones de higiene. En el marco del programa no existen estrategias, ni recursos para abordar estas situaciones de privación en la vestimenta, el calzado, la higiene personal y que de una u otra forma obstaculizan el desarrollo de la actividad en condiciones saludables.

En igual sentido, cabe preguntarse sobre la situación alimentaria de los niños/as al momento de desarrollar la actividad. Si bien no se han observado casos de bajo peso en relación a la edad y sólo algunos casos de sobrepeso, la mayoría de los chicos/as iba de la escuela directamente al CIC sin haber consumido ninguna colación de media tarde. En los CIC donde funcionaba un comedor la concurrencia era mayor y muchas veces el almuerzo o la merienda funcionaban como medio para poder realizar las actividades propuestas.

Características de la actividad semanal

La actividad comienza cuando se ha formado un grupo. Es decir, que si bien los profesores están en el CIC a la hora señalada, la actividad se inicia cuando los chicos llegan habiendo pasada la media hora y la actividad suele tener una duración promedio de 60 minutos de actividad efectiva. En ese lapso de tiempo los profesores proponen a los chicos/as diferentes actividades y juegos: juegos de persecución (las llamadas “manchas”), juegos de grupos enfrentados (como el “delegado tradicional” y algunas de sus variantes, el “quemado”), y carreras de relevo. También se realizan múltiples aproximaciones al deporte recreativo (vóley, fútbol, softbol, hockey, rugby). Entre las actividades preferidas de las niñas están las coreografías y entre los niños claramente el futbol. Asimismo, es usual observar que los chicos/as entran y salen de la actividad cuando quieren. De alguna forma la actividad programada y orientada por el profesor convive con otras actividades que desarrollan otros niños/as en el mismo espacio de manera paralela (juegos con aros, pelotas, trepar a rejas, paredes, mamposterías, andar en bicicleta, entre otros).

En el desarrollo de las actividades orientadas por los profesores se advierten dificultades en la organización del grupo y en el sostenimiento de la motivación. A partir de las observaciones realizadas se conjetura que dichas dificultades están asociadas, por un lado, al contexto de trabajo en un espacio público sin reglas o normas establecidas (los niños/as pueden salir, entrar y no hay adultos de referencia que los lleven ni los busquen); y por otro lado, a la escasa experiencia de trabajo de los profesores que como hemos mencionado son

estudiantes avanzados del profesorado y están realizando sus primeras prácticas en un espacio social distante de los espacios formales como por ejemplo el escolar.

En particular, algunas de las dificultades observadas se relacionan con: (a) la organización de los juegos ya sean recreativos o competitivos; (b) la regulación de los tiempos de participación en cada juego o actividad; (c) no siempre se garantiza la inclusión de todos en el juego o actividad; (d) los elementos utilizados no siempre son adecuados a las edades de los niños/as; (e) así como muchas veces los juegos y actividades elegidos no son los más apropiados para algunas edades lo que produce exclusión en lugar de integración. Muchos de los errores observados y dificultades en el manejo de los grupos, se conjetura que se vinculan con la falta de planificación, acompañamiento y supervisión por parte de profesionales de campo de la educación física con mayor experiencia y particular experticia en el trabajo con poblaciones vulnerables¹⁰. Asimismo, es importante señalar que los grupos que se conforman de modo espontáneo como hemos mencionado son heterogéneos en términos de la edad y este es un factor relevante a la hora de organizar la actividad, los tiempos, los elementos, entre otros.

Cada una de las parejas pedagógicas cuenta con materiales para desarrollar la actividad (pelotas de diversos tipos, elementos específicos de algunos deportes, aros, colchonetas, entre otros). No siempre existe una adecuada relación entre los materiales provistos y la infraestructura disponible.

Socialización y representaciones en torno al espacio barrial en el que se instala el programa

El Programa “Actividad Física en Familia” se instaló en el espacio de los CIC que son edificaciones en márgenes de las villas por lo general sobre alguna de las calles asfaltadas que completan el perímetro del barrio. En tal sentido, comprender cómo son las dinámicas

¹⁰ Locuciones significativas: “no sé si todos los días aunque sea una vez, como para que nos digan “bueno, ustedes están haciendo bien esto, mal lo otro, también nos sirve a nosotros porque nosotros proponemos y si no tenemos una corrección...” “porque cuando nos juntamos, en las reuniones, a nosotros nos dicen un montón de cosas, que se tienen que hacer, pero después, cuando llega el día que nosotros tenemos que estar, o sea, hacemos lo que nosotros podemos y sabemos desde la experiencia que tiene cada uno” (Grupo de docentes técnicos varones, con formación universitaria, 2012) “En las capacitaciones lo que yo sentí es que como era nueva me gustaba todo y veía que o sea cuando llegué al campo era otra cosa.” “La diferencia era los problemas con que venían los chicos, los materiales. Como que era todo muy teórico pero faltaba más vivencia en la capacitación” “Nosotros sabíamos que era un lugar complicado que por eso se plateaba esa pasantías en esos lugares, pero fue como muy de golpe. Nosotros, en las charlas en las capacitaciones, planteábamos otras cosas” (Grupo docentes técnicos Mujeres, formación universitaria, 2012)

de los barrios en relación a los procesos de socialización de los chicos/as y el uso del espacio público parece relevante a los efectos de la mejor planificación de las actividades y alcanzar una mejor cobertura.

En efecto, el Programa se instala en espacios residenciales que los niños/as y sus madres describen como carentes de infraestructura básica (recolección de basura y calles de tierra), de espacios de recreación (plazas con juegos) y en los que se reconoce la presencia de la violencia bajo diversas formas (robos, tiros, droga).

Los lugares del barrio que los niños/as más frecuentan (aparece en los relatos y en los dibujos) son los comercios, la canchita de futbol y la plaza. La cancha de futbol, es un espacio baldío de tierra que suele inundarse cuando llueve. Sin embargo, la cancha es el lugar de juego, de pertenencia y de encuentro casi excluyente sobre todo para los niños varones. Otro espacio que aparece con frecuencia en los relatos de los niños es la plaza que en los tres barrios considerados se encontraba en estado de abandono.

Mientras los niños varones predominantemente usan el espacio barrial para “estar”, las niñas en menor medida se apropian de él, lo cual constituye un indicio de los modos diferenciales de uso del espacio barrial según el género. Mientras que el espacio barrial es “masculino” y preponderantemente “juvenil”, la rutina de las niñas deriva en una dinámica más acotada al espacio doméstico. Por lo general, las madres han expresado que buscan preservar a las niñas de posibles riesgos relacionados con la sexualidad que parecen estar vinculados con el espacio público y la multiplicación de relaciones interpersonales. En tal sentido, el espacio privado de lo doméstico parece más adecuado para las niñas que el espacio público.

Sin embargo, en el marco del mismo espacio residencial existen otras infancias cuyos padres procuran presévalas de los pasivos que supone un contexto barrial signado por la violencia, las drogas, y “*las malas influencias*”, aun cuando se trata de varones. Si bien tal como se mencionó la mayoría de los niños varones entrevistados juegan al futbol de manera informal en el espacio barrial, otros niños participan y entrenan en clubes de futbol de forma más institucionalizada y formal (esta modalidad implica la dedicación de dos días en la semana al entrenamiento y los sábados a jugar partidos). En estos casos son los padres/madres y hermanos los que se turnan para acompañar a los niños varones en el

desarrollo de estas prácticas deportivas que por lo general implica un traslado fuera del espacio barrial. El apoyo familiar en torno a esta actividad deportiva es muy importante porque supone un compromiso periódico con la actividad (asistencia, vestimenta, entre otros).

Esto ya permite reconocer tres situaciones diferentes en relación a la población objetivo del programa: niños varones que tienen el espacio barrial y la cancha como principal lugar de socialización extra-escolar; niños varones que desarrollan actividades deportivas extra-escolares pero fuera del espacio barrial, y la población de niñas que permanece mayormente en el espacio doméstico.

El programa en el imaginario de los chicos/as y de los adultos de referencia

El ingreso al programa fue descrito como una situación fortuita. No obedece a una convocatoria planificada ni sostenida en el tiempo que garantice la difusión ampliada en los barrios de los objetivos del Programa y de sus actividades. Por el contrario se observa que los niños/as y sus madres se enteraron de la existencia del mismo de manera casual, o bien porque alguna otra vecina/madre les comentó que se estaba realizando la actividad o bien porque pasaron por los lugares físicos donde se lleva a cabo el Programa -CIC o en las canchitas/espacios públicos dedicados al fútbol-. En general el acceso o participación en el Programa se da a través de estas dos vías, a través del “*boca en boca*” de los vecinos, o bien por la presencia de los profesores en el espacio de juego de los chicos “la cancha”. Tanto es así que los chicos/as expresaron que el inicio de la participación en el Programa se produjo de modo casual y como una forma de adaptación a la actividad que se estaba realizando en el espacio público en el que ellos solían jugar de modo autónomo antes de la existencia del programa. En tal sentido, los chicos/as manifiestan que la participación en las actividades del programa y su continuidad en el tiempo parece anclarse en la voluntad, en las ganas o en la ausencia de la misma en cada situación particular. Es así que la intensidad de la participación asume un carácter volátil e inestable.

Asimismo, el grado de conocimiento formal en torno al Programa es bajo, situación que se evidencia con nitidez cuando los niños/as y sus madres fueron consultados –en las entrevistas- sobre su participación o no en el Programa “Actividad Física en Familia”. La totalidad de los entrevistados –niños/as y adultos- respondió que no, que no lo conocían

bajo esa denominación. Tanto los que participaban como los que no participaban, niños/as como adultos, no reconocieron el nombre del Programa. Los niños/as entrevistados, utilizaban los términos: “*ir a la actividad*”, “*ir a hacer deportes*”, “*ir a jugar con los profesores*” para hacer mención a que participaban del Programa.

Es decir, que se puede inferir que el programa captó a la población de niños/as que viven en proximidad del CIC y la “cancha”. Las poblaciones de niños/as que ya utilizaban dichos espacios para el juego autónomo con pares en el tiempo no escolar. En tal sentido, el programa avanzó sobre la transformación de un espacio de juego ya existente al que le otorgó una dinámica diferente. Sin embargo, parece haber tenido límites en términos de ampliar la convocatoria a otros públicos residentes en el espacio del barrio¹¹. Al tiempo que también parece haber tenido dificultades para constituirse en un espacio de pertenencia e identidad alternativo al existentes previamente.

Efectivamente, las actividades desarrolladas en el marco del Programa se tienden a articular, y a constituir de alguna manera como vasos comunicantes, con las otras actividades o juegos que ya realizaban los chicos/as en el tiempo libre no escolar. Al Programa implementarse la mayoría de las veces en los CIC o en las canchitas/espacios públicos dedicados al fútbol, estos dos lugares del barrio constituyen espacios de referencia para los chicos de los barrios. En tal sentido parece prevalecer una idea de continuidad entre las actividades extraescolares de tiempo libre que ya realizaban los niños/as las nuevas actividades desarrolladas en el marco del Programa. Sin dudas, esta situación es uno de los límites que tiene el Programa en términos de penetración en otras poblaciones residentes en el espacio barrial.

No obstante, no parece ser la única limitante. Además, otro de los aspectos que emergieron en las entrevistas en relación a la posibilidad de ampliar la convocatoria al Programa se relacionó con la diversificación de las opciones o alternativas de juegos para diversas edades y sexos. Algunos niños/as mencionaron que se aburrían cuando en las actividades o

¹¹Es decir, que los chicos/as que participan generalmente son los que residen más próximos al lugar físico donde se implementa el Programa. El grado de participación en el programa parece estar estrechamente vinculado con la cercanía/proximidad de los hogares a los espacios físicos en los cuales se desarrolla el Programa. Asimismo los niños/as que participan enfatizan que los chicos del “fondo”, de la “villa”, del “asentamiento”, los de más “allá” no participan porque no se enteraron de la existencia de la actividad. Los que participan del programa son justamente los hogares que residen en las zonas más céntricas del barrio.

juegos se incluían a pares de menor edad. También, muchas madres señalaron que para las niñas existen menos posibilidades de juego que para los niños.

También, es relevante señalar que desde la perspectiva de las madres, la participación de los niños/as en el Programa es vista como una vía alternativa para el uso del tiempo libre que los aleje de las calles del barrio y en el cual puedan aprender algo “*bueno*”. Es decir es una forma de ocupar el tiempo libre, y de evitar que hagan “*otras cosas*” o que copien “*los malos ejemplos*” que se observan en los barrios cotidianamente. La participación en el Programa desde la perspectiva de las madres se inscribe en esta lógica. El Programa es valorado -desde la perspectiva de las madres- en el marco de la ausencia de actividades deportivas, de esparcimiento y juego alternativas a las escolares.

Por último, como ya fue señalado, la no participación en el Programa, se relaciona por un lado, con poblaciones que ha propiciado unos procesos de socialización para sus hijos más diversificados en las oportunidades de esparcimiento, recreación y socialización alternativas al espacio barrial. Pero por otro lado, se reconoce una población de niños/as que no participan y que residen en las zonas más alejadas del “centro” del barrio, en las zonas denominadas por los residentes como los del “fondo”, la “villa”, el “asentamiento”, es decir con las zonas del barrio más precarias.

La implementación del programa termina reproduciendo procesos de fragmentación que se desarrollan en el interior del entorno barrial. Más allá de la fuerte homogeneidad en las condiciones objetivas de vida es posible constatar la persistencia de procesos de segmentación anclados en el territorio. En este punto, la implementación del Programa desconoce los efectos que -eventualmente y en combinación con otros aspectos- las configuraciones (sociales) del espacio tienen en la vida social de los niños/as de estos espacios socio-residenciales.

Reflexiones finales

La evaluación cualitativa del proceso de implementación del programa “Actividad física en familia” en el Municipio de La Matanza, permitió reconocer un conjunto de aspectos que requieren ser revisados desde quienes tienen la responsabilidad y desafío de implementar tan novedosos programas orientados a la integración social a través de la actividad física recreativa.

Sin dudas, la inclusión en un proceso de formación y socialización a través de la actividad físico-recreativa no se garantiza con la sola asistencia a un programa como el observado. Es fundamental preguntarse sobre la calidad de las ofertas formativas alternativas al espacio escolar, organizadas, programadas y guiadas por adultos que regulan el tiempo y los riesgos en un espacio físico y temporal acotado.

La actividad física recreativa y claro está el deporte representan “*ventanas de oportunidad*” para los procesos formativos y de socialización de las infancias. Sin embargo, ello requiere de una definición de qué se entiende por procesos formativos alternativos al escolar y de sociabilidad en el campo de la actividad física, el juego y el deporte.

Entonces nos preguntamos: ¿en cualquier espacio físico es posible desarrollar estímulos formativos en el campo de la actividad física y la recreación? ¿Qué recursos humanos adultos son los más adecuados para desarrollar esta actividad y qué otros recursos pueden acompañar y supervisar el proceso? ¿Qué aspectos esenciales de la vida del niño/a deben ser garantizados para el ejercicio de la actividad física y la recreación (alimento, hidratación, vestimenta)?

Los espacios públicos –territorio donde se ha buscado desarrollar el programa- podrían ser lugares cuidados, estéticos, placenteros, seguros y aptos para el desarrollo de las actividades motoras, recreativas y sociales que el programa propone. El lugar donde se realiza una actividad física y en el que se juega no es accesorio, tampoco lo es quien orienta y coproduce con el niño/a.

Los chicos/as necesitan de espacios de pertenencia, en los que se sientan competentes, en los que puedan reconocer diferentes roles, valores y normas; en los que puedan trepar, bajar y subir, correr riesgos, pero también en los tengan estructuras de oportunidades más integrales que les permita crear su propio orden de una variedad de elementos.

La formación docente en el campo de la educación física supone, también, el desafío de ejercer la profesión en espacios no escolares y con poblaciones vulnerables. Las primeras aproximaciones a la cuestión han permitido advertir que los docentes técnicos se enfrentan a diferentes dificultades al momento de implementar estrategias, métodos y técnicas de enseñanza. Muchas de las cuales están vinculadas a los desafíos pedagógicos que supone el

trabajar en contextos alternativos a las escuelas o polideportivos y con poblaciones que experimentan diversas situaciones de vulnerabilidad social.

Por último, parece sumamente relevante avanzar en la mejor comprensión de los contextos sociales y culturales en los que se desarrolla el Programa. Identificar la existencia de diferentes poblaciones con niveles de integración diferenciados permite advertir que las estrategias de difusión del programa deben ser diversificadas, y que los desafíos de cobertura son preeminentes en la medida que no se logró integrar a poblaciones de adultos ni a la familia e incluso solo se alcanzó una participación limitada de ciertas infancias. Asimismo, que la propuesta debe considerar aspectos relacionados con las diferencias de género, y grupos de edad.

Referencias bibliográficas

- Ariño, M. (1999): Hogares y mujeres jefas de hogar: universos a Descubrir. Cátedra de Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA
- Ansestein, A. (1995): Curriculum, Presente, ciencia ausente. Ed. Miño y Dávila.
- Bixio, C. (2006): El problema de la motivación en la escuela. Ed. Homo Sapiens.
- Blández Ángel, J. (1998): La utilización de los materiales y los espacios en Educación Física. Barcelona: INDE. Páginas 53-55.
- Cabeza, Jimena. El deporte social. Una estrategia para la integración social. Tesina de Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 2007.
- Cameron, M. & Mac Dougall, C. (2000). Crime prevention through sport and physical activity. Trends & Signes in Crime and Criminal Justice, N° 165.
- Camisa, Zulma C. "Introducción al Estudio de la Fecundidad", Seria B, N°1007, Centro Latinoamericano de Demografía, Abril, 1975, Costa Rica.
- Caspersen, C.J., Nixon, P.A. & Durant, R.H. (1998): Physical Activity Epidemiology applied to children and adolescents. Exercise and Sports Sciences Reviews, 26, 1, 341-403.
- Coalter, F., Allinson, M. & Taylor, J. (2000): The role of sports in regeneratating deprived areas. University of Edinburgh. The Scottish Executive Research Unit. Department of Scottish Ministers. Edinburgh, Scotland.
- Comisión Europea del Deporte (1999): El Modelo Europeo del Deporte. Documento de base para debate en el grupo de trabajo. Evolución y perspectivas de la acción

- comunitaria en el deporte. Primeras Jornadas Europeas del Deporte - Olimpia, 21 y 22 de mayo de 1999. Bruselas, Comisión Europea del Deporte.
- Comité Europeo para el Desarrollo del Deporte (1996): La función social del deporte en la sociedad. Salud, socialización, economía. Síntesis de las investigaciones preparada para la 8ª conferencia de ministros europeos responsables del deporte (Lisboa, 17 – 18 de mayo de 1995). Madrid, Ministerio de Educación y Cultura de España. Consejo Superior de Deportes.
 - Duarte, Jesús; Bos, María Soledad; Moreno, Martín (2010). Los docentes, las escuelas y los aprendizajes escolares en América Latina: un estudio regional usando la base de datos del SERCE. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo (Notas Técnicas, 8).
 - Glasser, B. y Strauss, A.: El muestreo teórico, New York, Aldine Publishing Company, 1967
 - Harf, R. (2003): “Estrategias docentes. El docente como enseñante”. Revista Novedades Educativas.
 - Ibáñez, J.: Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica. Madrid, Siglo XXI, 1992.
 - Lowther, M. & Mutrie, N. (2002): Promoting physical activity in a socially and economically deprived community: a 12 month randomized control trial of fitness assessment and exercise consultation. Journal of Sports Sciences, 20, 7, 577 – 588.
 - O’ Donnell, G. (2002), Human Development / Democracy / Human Rights. Ponencia presentada en Calidad de la Democracia y Desarrollo Humano en América Latina, Costa Rica. Disponible desde Internet en: <www.estadonacion.org.cr>.
 - PNUD (2000), Human Development Report. Human Rights and Human Development. New York.
 - Red de Actividad Física y Deporte (2008): Argentina, nuestra cancha. Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación. Buenos Aires.
 - Red de Actividad Física y Deporte (2011): Actividad física en familia. Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación. Buenos Aires.
 - Red Nacional de Actividad Física y Desarrollo Humano (2011). Un año de gestión con visión de futuro. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. Presidencia de la Nación. Buenos Aires.
 - Rodríguez N. (2000): Estudios críticos de la Educación Física. Ed. al Margen.

- Shephard, R.J. (2003): Limits to the measurement of habitual physical activity by questionnaires. *Br. J. SportsMed.*, 37, 197-206.
- Tuñón, I. Laiño, F. y Pérez Rodríguez, M., (2014) “Representaciones sociales en torno a un programa de actividad física recreacional en espacios socio-residenciales vulnerables del Partido de la Matanza”; en *Revista RiHumSo*, Año 3- Número 5 – pp. 3-23 –. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Matanza. ISSN 2250-8139.
- Campomar, G., Crescente, S., Noblega, S., Tuñón, I. (2013) “Reflexiones en torno al proceso de implementación de un programa social en el campo de la actividad física en poblaciones vulnerables: Aportes para la formación del profesorado de Educación Física y la mejora de las políticas públicas”. *Revista Educación Física y Ciencia. Facultad de Humanidades y Educación (UNLP)*, Vol. 15, núm. 2 (2013) Diciembre. ISSN 2314-2561.
- Tuñón, I., Laiño, F. y Castro, H. (2014) “El juego recreativo y el deporte social como política de derecho. Su relación con la infancia en condiciones de vulnerabilidad social”, en la *Revista Educación Física y Ciencia. Facultad de Humanidades y Educación (UNLP)*, ISSN 2314-2561. Vol. 16, núm. 1.
- Welk, G.J. (2002): Introduction to physical activity research. Welk, G.J. editor. *Physical activity assessments for health-related research*. Champaign, IL, Human Kinetics.